

SOBRE LA EXPRESIÓN DE FINALIDAD EN LA OBRA DE BERCEO

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la investigación lingüística, de acuerdo con muy diversos criterios, se han propuesto numerosas clasificaciones de las estructuras oracionales, para superar el problema de las tradicionalmente llamadas subordinadas «adverbiales» o «circunstanciales». En el debate sostenido por los lingüistas sobre la calificación gramatical de tales estructuras ofrece especial interés el tratamiento de las causales y finales.

Si hace algunos años publicamos un estudio diacrónico sobre las expresiones causales en las obras de Gonzalo de Berceo¹, ahora, en línea de continuidad con ese trabajo, y con la misma perspectiva diacrónica, abordamos el estudio de las estructuras oracionales que, en la obra del poeta riojano, aparecen utilizadas con valor final.

A sabiendas de que no es conveniente tratar por separado causales y finales, nos centramos fundamentalmente sobre las segundas, persiguiendo como objetivo inmediato poner de manifiesto no sólo la diferenciación, sino también las implicaciones sintáctico-semánticas que, en concreto, en la poesía del s. XIII existían entre los dos sectores correspondientes a la «finalidad» y «causalidad», dentro de la común «zona significativa causal», definida por O. Mori².

1. Cfr. nuestro libro, *Las expresiones causativas en las obras de Berceo*, Logroño, IER, 1982. Conscientes de que el término «causativas» hoy día se está especializando para construcciones del tipo «Me hice un traje», pensamos cambiar el título, en una segunda edición, por el de «Expresiones de causalidad en las obras de Berceo».

2. Olga Mori, *Frases Infinitivas Preposicionales en la zona significativa causal*, Tubinga, Gunter Narr V., 1980.

De las obras de Berceo analizamos, en esta ocasión, tanto la expresión formal de finalidad por medio de partículas, como la expresión de este concepto por otros medios, siendo muy notable el empleo de la mera yuxtaposición asindética, así como el empleo del infinitivo (sin preposición o con varias de ellas: DE, EN, POR y PORA). Puesto que Berceo se expresa en un lenguaje que acaba de desprenderse del latín escrito, anotamos las construcciones y giros que habían ido ganando terreno en los siglos del llamado bajo latín*. De este modo se comprenderá mejor la sintaxis de que dispuso Berceo para la expresión de la finalidad. Esto también nos ayudará a ver más clara la evolución de las partículas y lo característico de las construcciones finales del castellano actual.

Partimos de la revisión general de los distintos trabajos que, sobre la finalidad, han sido publicados ya y que, de una o de otra manera, nos sirven para enfocar teóricamente la cuestión; así, por ejemplo, hemos utilizado las obras de E. Rudolph (1973), T. Riiho (1979), M. Piot (1979), O. Mori (1980), A. Narbona (1985)³. Analizamos, después, las obras de Berceo, para ver hasta qué punto se cumplía, o no, la teoría en los ejemplos concretos de este poeta medieval. Después de leer y releer todas las obras de Berceo, anotamos en fichas las construcciones oracionales que, a nuestro parecer, encerraban la idea de finalidad. Su número se aproximó a 600. Las fichas de cada poema fueron ordenadas por partículas, o por el modo de expresión, donde no había partícula. Así, obtuvimos un cuadro comparativo de los nexos utilizados, y de su frecuencia en cada obra. Seguidamente examinamos en concreto cada uno de los nexos: vimos su etimología, su uso directo y los desplazamientos de significado sufridos por algunos, apoyándonos en sus valores semánticos y en su distribución en determinados contextos.

Nuestro material de investigación es exclusivamente literario, y de un autor determinado, perteneciente a una época muy concreta, el s. XIII, etapa de formación de la lengua castellana. Esto, sin duda, determina de algún modo nuestros resultados, pero estamos convencidos de la utilidad de estos trabajos concretos, pues sólo de la suma de trabajos parciales se puede obtener una visión de conjunto más perfecta.

EDICIONES UTILIZADAS

Las citas de Berceo que nosotros ofrecemos las hemos tomado de las siguientes ediciones:

- DUTTON, Brian (ed.) Gonzalo de Berceo. *Obras Completas*. Tomo I (*La Vida de San Millán*), Londres, Tamesis Books Limited, 1967. Tomo II (*Los Milagros de Nuestra Señora*) Londres, 1980 (1ª ed., 1971). Tomo III (*El due-*

3. Cfr. los siguientes trabajos: E. Rudolph, *Das finale Satzgefüge als Informationskomplex (Analysen aus der Spanischen Literatursprache)*, Tübingen, 1973. T. Riiho, *Por y Para. Estudio sobre los orígenes y la evolución de una oposición prepositiva iberorrománica*, Helsinki, 1979. M. Piot, «Les conjonctifs finaux du français», *Lingua e Stile*, XIV, 1979, pp. 27-48. O. Mori, *Op. cit.*, y A. Narbona, «Finales y finalidad» en *Philologica Hispaniensia in honorem M. Alvar*, Madrid, Gredos, II, 1985, pp. 529-540.

* En este sentido es interesante anotar que, cuando este artículo estaba en la imprenta, apareció publicado un estudio de Esperanza Torrego, «Variantes conjuncionales para la expresión de la finalidad en las oraciones subordinadas latinas», en *RSEL*, 18, 2, 1988, pp. 317-330. Estudio muy interesante para nuestro propósito.

lo de Nuestra Señora. Los Himnos. Loores de Nuestra Señora. Los Signos del Juicio Final), Londres, Tamesis Books Limited, 1975.

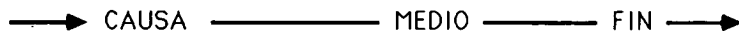
- RUFFINATTO, Aldo (ed.), *La Vida de Santo Domingo de Silos*, de Gonzalo de Berceo, Logroño, IER, 1978.
- URÍA MAQUA, Isabel (ed.), *El poema de Santa Oria*, de Berceo, Logroño, IER, 1975.
- SOLALINDE, Antonio G., *Los Milagros de Nuestra Señora*, Madrid, C. Castellanos, 1978.
- *OBRAS COMPLETAS* de Gonzalo de Berceo, Logroño, IER, 1977.

CONCEPTO DE FINALIDAD

Dentro de la zona significativa causal, entendida de una manera amplia, se pueden diferenciar otros «sectores» correspondientes a la finalidad, causalidad, consecuencia, etc. Y, en efecto, se trata, según Timo Riiho, de un movimiento que tiene un principio (la parte anterior, la *causa* o el impulso), un término (la parte posterior, el *fin* o el resultado) y, entre ellos, el desarrollo del proceso (la parte central, el medio del mismo). Esta relación podría denominarse *consecutiva*, pues se trata de una sucesión o consecución de dos fases, ideas o nociones.

Según esto, los elementos que expresan esta relación consecutiva, entre ellos POR y PARA, serían preposiciones llamadas consecutivas. La naturaleza de la relación de las fases que suceden, se determinaría fundamentalmente según el punto de vista adoptado: Una relación en que el origen de la acción es primario, o sea, donde el impulso de la acción se da como un hecho real, es una expresión *causal*. En cambio, una relación en que el origen de la acción representada por el término regente se da como secundario, o sea, donde el impulso se presenta como una meta aún no alcanzada (virtual), es una expresión *final*.

La distinción no está en la naturaleza básica de la relación, pues en ambos casos se trata de una consecución o dependencia de dos acciones (relación consecutiva), sino en la manera de concebir esa dependencia: la idea de causa puede ser presentada como pasada (causalidad), o puede ser presentada como futura (finalidad).



Con una expresión diferente, pero en el fondo con un punto de vista similar, José Polo señala que, dentro de la causalidad, se pueden distinguir la finalidad y la consecuencia, esto es, las oraciones finales y las consecutivas⁴.

La finalidad coincide frecuentemente con la causalidad neta; es lo que se ha llamado «causa final» o «fin causal». Se podría decir que la *causa* es una finalidad *inicial* y el *fin* es la finalidad *terminal* o, también, que causa inicial y causa final son dos aspectos de un mismo concepto, aspectos que no siempre son fáciles de distinguir:

«Hago esto *para* (*por*) cumplir lo prometido».

La interrelación semántica entre áreas que tienen sectores de intersección

4. J. Polo, *Las oraciones condicionales en español*, Univ. de Granada, 1971, pp. 55-57.

múltiple (consecuencia-causa-fin-condición) se hace difícil de reconocer, a veces, por una forma determinante de cada una de ellas, llegando, en ocasiones, a interpretaciones en que se reconoce el valor híbrido de una construcción.

Veamos los medios de expresión de que se sirve Berceo para reflejar el valor de la finalidad, en interconexión con la causa y la consecuencia.

1. EXPRESIÓN DE LA FINALIDAD POR ASÍNDETON

A poco que se aproxime uno a la obra de Berceo, salta a la vista que sus poemas proceden por estructuras paralelas, sin apenas trabazón entre los versos, pues la subordinación como procedimiento sintáctico es bastante escasa en los primeros estadios de una lengua y procede de la parataxis; la trabazón viene expresada en muchos casos por la íntima relación determinada por el contexto semántico, la entonación, etc.

«Los escritores de la Edad Media —dice Lanchetas— especialmente los de los siglos XII y XIII no llegaron a dominar la artística contextura que nos legaron los grandes escritores griegos y latinos (...) Los autores de la Edad Media, como la gente de poca instrucción, busca la proposición independiente como el medio más a propósito para salir de sus apuros»⁵.

Berceo está al principio de un camino. Todavía queda «un proceso de progresiva elaboración sintáctica, por el que una lengua va apoderándose de un número cada vez mayor de recursos de trabazón subordinativa (...) Se descubre un avance paulatino hacia una superior madurez y elaboración de la sintaxis»⁶.

Junto a esta justificación del asíndeton por tratarse de una lengua en etapa de formación, también se justifica la abundancia de la parataxis porque se trata de un lenguaje popular. El pueblo habla en proposiciones simples, y las entiende mejor. Los escritores escribían para el pueblo y tenían que hacerlo en este estilo. Entonces lo indicado es el asíndeton o, al menos, una sintaxis poco trabada; se ha observado que esto ocurre con mayor frecuencia cuando el autor popular quiere reproducir dichos en directo. Esto ocurre en el caso de Berceo; al comparar sus fuentes latinas con el texto que él nos da, ha reducido al mínimo la subordinación; así se acerca más a su público, pues «él escribía para sus amigos y gentes de su parroquia, para los mismos monjes, para los habitantes de su propia tierra, para los castellanos que acudían a orar a alguno de los monasterios de la región»⁷.

Por último, no cabe duda de que también el modo de versificar del Mester de Clerecía «a sílabas cuntadas» pudo influir en la supresión de nexos cuando éstos no encajaban en el hemistiquio. Todas estas razones motivan la frecuencia de aparición del asíndeton final en Berceo.

Además, habría que añadir que la relación de finalidad, como la causalidad, se percibe claramente, aun cuando el nexo no se exprese. De ahí que tardan en aparecer en la generalidad de los idiomas las partículas causales propias y que, en todos ellos, sea muy frecuente el asíndeton causal y final, como ocurría también en latín.

Y si para nosotros es claro, para el público al que Berceo destinaba sus escritos hay razones para que lo fuera más. Es general entre los gramáticos afirmar que cuando la

5. R. Lanchetas, *Gramática y Vocabulario en las obras de Berceo*, Madrid, 1900, pp. 962-963.

6. A. Narbona, *Las proposiciones consecutivas en español medieval*, Granada, 1978, p. 143.

7. J. L. Alborg, *Historia de la Literatura Española*, Madrid, Gredos 1979, Tomo I, p. 122.

construcción procede por yuxtaposición, la fuerza que se pierde al quitar el nexo se recupera por las pausas, la entonación y las inflexiones de la voz, y esto ocurrirá mejor en una obra cuyo destino es la lectura en público, la recitación o la declamación⁸.

DISTINTOS TIPOS DE FINALES EN ASÍNDETON

A) *Yuxtaposición de dos oraciones casi independientes*

Son oraciones paralelas, independiente una de la otra, pero en la segunda se pone mayor fuerza, y se expone la finalidad de la primera:

Dixiéronli a Oria: «Tu que yazes soñosa,
levántate, reçibi a la Virgo Gloriosa»
(*Sta. Oria*, CXXX (120) b)

Todo lo complió Christo ante de la passion,
dexó a los discípulos, fue façer oraçion
(*Sacrificio*, 124, c)

andidieron con ella, travessaron Castiella,
vinieron a la puerta de la preçiosa çiella
(*S. Millán*, 141, cd)

A este primer apartado pertenecen, también, las explicativas y con valor de paréntesis. Tal valor parentético se observa en los siguientes casos:

Descubrió el trotero toda la poridat:
Amigo —dixo— *udi, sabrás çertenidat*:
yo so frayre Domingo, peccador de verdat
(*S. Domingo*, 716, b)

Entendió que el mundo era pleno de enganno,
querie partirse delli, ferse ermitanno
(*S. Millán*, 12, b)

B) *Oraciones yuxtapuestas, pero una de ellas en su sentido tiene una mayor dependencia final respecto de la otra.*

Casi instintivamente suplimos nosotros la falta de nexo:

Tornars' há a los justos el Rei glorioso,
ferlis há un sermón temprado e sabroso:
Venit los benedictos del mi Padre precioso,
recibit el mi regno largo e delicioso
(*Signos*, 27)

En otras ocasiones, la relación entre las dos oraciones supone el anuncio del cambio de tema:

8. Cfr. S. Gili Gaya, «Fonología del período asindético», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, I, Madrid, 1950, pp. 55-67.

*Dexemos de las penas de los malastrugados,
digamos de los gozos de los bienaventurados
(Signos, 52 ab)*

*Dexemos de la madre, en la fija tornemos
(Sta. Oria, XXIII (19) a)*

También en: *Sta. Oria*, XCI (89) a, *Loores*, 117 a y *Signos*, 48 a.

C) *Oraciones yuxtapuestas con valores múltiples*

Dentro de este grupo abarcamos las oraciones que, siendo independientes formalmente entre sí, sin embargo, encierran contenidos subordinantes múltiples: Completivo-Final, Causal-Final y Consecutivo-Final.

Ejemplo con valor Completivo-Final puede ser éste:

Luego en el comienzo e en la primeria
a ella merçet pido, *ella sea mi guia*
(*Sta. Oria*, III (3) b)

Con valor Causal-Final, tenemos el siguiente ejemplo:

vé a Sancto Domingo de Silos la mongfa,
y *trobarás consejo a tu plazentería*
(*S. Domingo*, 684 bc)

Mayor número de ejemplos nos ofrece la relación asindética con matiz Consecutivo-Final:

*No vaya más a mal que es ida la cosa,
torna sobre Teófilo, Refna gloriosa*
(*Mil.* 820 (775) cd)

tuelle d'est' monesterio esta tribulación,
nón caya la tu casa en tan grand perdición
(*S. Domingo*, 195 d)

Tu ve do ella fuere, *non seas deçebida*
(*Sta. Oria*, XL (37) c)

refrenemos la carne, al Criador sirvamos,
por cuerpos malastrugos las almas non perdamos
(*Loores*, 187, d)

Otros ejemplos en: *Signos*, 18 cd y 76 d; *San Lorenzo*, 32, cd; *San Millán*, 257 d; y *Duelo*, 104 a.

D) *Yuxtaposición de una oración dependiente*

En ocasiones una oración que, de otra manera, queda incomprensible, recibe su complemento por medio de varias dependientes de ella, una de las cuales va expresada en yuxtaposición asindética:

Madre, si bien me quieres, pro me quieres buscar,
manda llamar los clérigos, *vénganme comulgar*,
que luego me querría de mi grado tornar
(*Sta. Oria*, CXCIV (193) b)

Sennor —dixo el preso— si eres tú tal cosa,
que me digas qui eres, por Dios e la Gloriosa,
non sea engannado de fantasma mintrosa,
ca creo en don Christo, ...

(*S. Domingo*, 656, c)

Otros ejemplos similares en: *S. Millán*, 9 c; *S. Domingo*, 724 cd, *Sta. Oria*, XXIX (26) c y *Mil.*, 154 d.

2. COORDINACIÓN COPULATIVA CON FALOR FINAL

Si es una característica del lenguaje poco cuidado de cualquier época la sintaxis relajada, haciendo un uso reducido y poco variado de los nexos de subordinación, con mayor motivo se entiende que en la lengua medieval, como consecuencia de la misma falta de precisión en las conjunciones, se acuda a la mera yuxtaposición, cuando no, a la coordinación copulativa, para expresar los más diversos tipos de relación lógica o semántica, entre ellos el de carácter causal, consecutivo y final.

Berceo como, en general, toda la poesía medieval, prefiere el asíndeton aunque no deja de ofrecer algunos ejemplos en que las conjunciones copulativas, *e*, *nin*, se usan con valor significativo múltiple: con valor causal, lo recogemos en nuestra obra citada, equivaldrían a 'porque', 'pues' y 'por eso':

El maestro fo bueno *e* ("y por eso") nudrió buen criado
(*S. Domingo*, 59 d)

Sólo recogemos dos ejemplos en que la coordinada copulativa *e* puede tener un valor, más o menos, claramente final, equivalente en estos casos a 'para' y 'para que':

Fo a ellos al uerto, el sancto confessor:
Amigos —diz'— avedes fecha bona lavor,
téngavoslo en grado Dios el nuestro sennor,
venid *e yantaredes* al nuestro refitor
(*S. Domingo*, 380 d)

Por el su sancto mérito nos guarde Dios de mal,
e nos lieve las almas al regno celestial
(*S. Domingo*, 777 cd)

3. CONJUNCIONES SUBORDINANTES

QUE

«Sobre la etimología —dice Hanssen— hay diferentes opiniones. Han derivado *que* de QUID (en lugar de QUOD); de QUI, procedente de QUIA, en combinación con una palabra que comienza por vocal; y de QUEM»⁹.

Väänänen hace derivar de QUIA tanto *que*, como *ca* 'porque'¹⁰.

9. F. Hanssen, *Gramática Histórica*, Buenos Aires, 1945, p. 274. El mismo F. Hanssen cita a W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, vol. III, París, 1904, pp. 304, 607; y Jan Jacquet, *Recherches sur l'origine de la conjonction QUE*, París, 1894, etc.

10. V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 255-256.

Menéndez Pidal lo relaciona, en castellano, con el arcaico QUID, y cita distintas variantes gráficas hasta llegar a la forma actual:

—*qued*, año 972 (Cardaña), *ket*, año 1062 (San Juan de la Peña), *quede* y *kete* (con -e paragógica)¹¹.

—*ke* en las *Glosas Emilianenses* y *Silenses*¹².

—La forma *que* abunda ya a finales del s. X y en documentos posteriores.

Dejando al margen el empleo de la mera relación asindética y la coordinación copulativa, donde la interpretación final puede manifestarse más o menos claramente, la conjunción más usada en los siglos XII y XIII para indicar el fin es QUE. En romance, QUE pasó a ser la conjunción universal, una especie de pieza gramatical utilizable en los más diferentes engranajes. Con ella se expresa cualquier relación de subordinación, siendo el contexto el que se encarga de decirnos de qué tipo de relación se trata en cada caso: relativa, completiva, causal, final, consecutiva, etc. ...

Para evitar esta indeterminación se fueron introduciendo delante del *que* algunas preposiciones: por-que, para que, de que etc.; pero mientras esto no se extendió, la partícula *que* se prodigaba ampliamente¹³.

En las obras de Berceo hemos podido distinguir varios grupos de oraciones encabezadas por QUE con expresión de finalidad:

QUE propiamente final

QUE completivo-final

QUE consecutivo-final

QUE relativo-final

QUE propiamente FINAL

Es en este primer apartado en donde encontramos ciertos ejemplos muy expresivos, y cuya formulación nos resulta más chocante por su distancia de los giros de nuestro tiempo. Véase, si no:

Veo por las mis culpas mi Señor maltraído,
veol por mí morir, *que yo non fuess perdido*
(*Loores*, 78 cd)

tú muéres *que yo viva*, en esto firme seo
(*Loores*, 95 c)

¡*Que non vos furten el su dios*, eya velar!
(*Duelo*, 178 c)

También en: *Sta. Oria*, CLII (149) c y *S. Domingo*, 743 c.

Hay, en este apartado, un grupo de verbos con los cuales siempre estuvo muy enlazada la idea de fin; son los verbos de movimiento y de acción física: guiar, ayudar, convidar, etc.:

Tú los guía, Sennora, *que no puedan errar*
(*Duelo*, 206 c)

11. R. Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, 9ª ed. pp. 376-7.

12. R. Menéndez Pidal, *Ibidem*, pp. 3-24.

13. A. Narbona, «Finales y Finalidad», cit., p. 533.

Enbió a su Fijo, angel de grant consejo,
que los cambiase ende en otro logarejo
 (Duelo, 87 cd)

Con ambos sus labriellos apretava sus dientes,
que non salliessen dende vierbos desconvenientes
 (Sta. Oria XVIII (16) cd)

Recogemos treinta ejemplos más, con el mismo tipo de estructura.

Otras veces no es movimiento físico, sino anímico, y la acción es expresión de un sentimiento o movimiento interno, que tiende a un fin determinado:

Adoremos la cruz e en Christo creamos,
que la resurrección dignamiente veamos
 (Loores, 99 cd)

Dios nos dé la su graçia, el Rei Spiritual,
que allá nin aqui nunca veamos mal
 (Sta. Oria, IX (205) cd)

De nuestras liviandades gánenos remisión,
que non vayan las almas nuestras en perdición
 (Mil., 499 cd)

También se encuentran ejemplos similares en: *S. Domingo*, 683 b; *S. Millán*, 123 d; 159 d y 269 d; *Sta. Oria*, XXI (17) d; *Sacrificio*, 70 c; *Signos*, 72 d y 77 d; *Loores*, 3 d y 51 b; *Duelo*, 208 d; *Himno*, III, 6 b y *Mil.*, 294 c, 641 c y 665 d.

QUE Completivo-Final

En Berceo, por su propia condición de fraile y por la materia espiritual que trata, abundan con gran profusión las proposiciones con el verbo *orar* y *rogar*. Tales verbos en latín se construían con infinitivos o con UT + Subj., con valor completivo. El UT dejó su lugar a QUOD (que); al mismo tiempo se perdió el sentido completivo y nació un matiz final: *rogar a Dios que ...* o *rogar a Dios para que ...*; este doble valor observamos en un buen número de pasajes en Berceo, en los que se utilizan tales verbos: *rogar*, *pedir*, o similares. Hemos anotado unos 50 casos del tipo que reseñamos:

Ellas fagan a Dios ruegos multiplicados,
que nos salve las almas, perdone los pecados
 (Sta. Oria, CLXXXVI (183) cd)

Facía a menudo preces al Criador
que me diesse la muerte, ca me serié mejor
 (Duelo, 54 cd)

Padre, merçet te clamo, a tos pïedes jaçiendo,
que en esti laçerio vayas mano metiendo
 (S. Millán, 18 cd)

Roguémoslos que sean nuestros entremedanos,
que no nos empedescan nuestros fechos livianos
 (Loores, 166 cd)

QUE Consecutivo-Final

Hay ciertos casos en los cuales la oración precedida de *que* admite otros valores distintos de los hasta ahora apuntados, entre ellos, está el valor consecutivo-final; en estos casos, el *que* se puede entender en el sentido 'de manera que' o 'a fin de que'. No es nada original afirmar que las relaciones lógicas de causalidad, finalidad y consecuencia están estrechamente ligadas y emparentadas. Los sectores de causalidad, finalidad y consecuencia, dentro de la amplia «zona significativa causal», están tan próximos que muchas veces es inútil buscar las diferencias que reflejen la distinción entre motivo, fin o consecuencia¹⁴.

La lengua medieval lucha por aclarar las relaciones, pero en las más de las ocasiones se acumulan diversos sentidos relacionantes en una misma estructura, dando lugar, así, a estructuras gramaticales híbridas.

Como ejemplos en que la relación consecutivo-final se expresa por *Que* en las obras de Berceo destacamos los siguientes:

Facién otro escarnio essa gent renegada,
vendávanli los ojos *qe non videsse nada*
(*Duelo*, 42, ab)

Afirmes vos lo digo, quiero que lo sepades,
sy del pri'or parlero derecho no me dades,
levaré los thesores, aun las heredades,
que quantos aquil sodes, por las puertas vayades
(*S. Domingo*, 166)

Dixo a grandés voçes la ciega mezquiniella:
«Udasme, padre sancto, padrón de la Castiella,
tuelle de los mis ojos esta tan grand mançiella,
que pueda con mi lumne tornar a mi casiella»
(*S. Domingo*, 624)

Quiero fer la passion de sennor Sant Laurent
en romanç *que la pueda saber toda la gent*
(*San Lorenzo*, 1 cd)

En este mismo sentido pueden leerse: *San Millán*, 226 d, *S. Domingo*, 48 d, 357 c, 533 d, *San Lorenzo*, 15 b, *Milagros*, 280 d, 593 c, *Himno I*, 4b.

QUE Relativo-Final

En otras ocasiones no ha desaparecido de *que* su primitivo valor de relativo neutro; también en Berceo encontramos ejemplos del valor mixto relativo-final.

En algunos casos emplea el *que* relativo, como en latín, en sentido final, añadiéndose a éste el hecho de que, en estos casos, tiene valor temporal, de tiempo, equivalente a 'cuando' y se suele construir sin la preposición *en*, como ocurre en el español actual. Son, por ello, giros muy peculiares:

Buscáronli esposa qual a él convenié,
destajaron el día *que las bodas farié*
(*Mil.* 335 cd)

14. O. Mori, *Frases Infinitivas Preposicionales en la zona significativa causal*, Tubinga, 1980, p. 50.

Quando veno la noch, la ora *que dormiessen*,
fizieron a los novios lecho *en que yoguiessen*
(*Mil.* 347 ab)

En este último ejemplo observamos dos *que* relativos con valor final, pero uno, que indica tiempo, no lleva preposición delante, y el otro, que indica lugar, sí la lleva. Demuestra ello que en Berceo ya iba entrando poco a poco el uso de las preposiciones con *que*, cosa que en el *Mío Cid* no ocurría.

CON QUE

Hay en español actual una partícula consecutiva *conque* muy usada, que tuvo su origen en el giro *con que*. Este giro (prep. + relativo) en Berceo aparece alguna vez asemejándose a una conjunción y expresando matices consecutivo o final.

Un ejemplo con valor consecutivo podemos verlo en:

Cambiemos la materia, en otro son cantemos,
dizremos tales nuevas *con que nos gozaremos*
(*Loores*, 103 ab)

Con sentido claramente final mencionamos:

Adúgote ofrenda de grand auctoridat:
casulla *con que cantes*, preciosa de verdat
(*Mil.*, 62 bc)

PERÍFRASIS CONJUNTIVAS DEL TIPO: POR ESSO ... QUE, POR TAL... QUE, POR ENT... QUE

En el período clásico latino van apareciendo giros como EX EO QUOD, DE EO QUOD, IN EO QUOD; con menos frecuencia PRO EO QUOD, CUM EO QUOD.

Estas construcciones —dice Bassols— son muy importantes desde el punto de vista de las lenguas romances, pues subsisten todavía en ellas. Recordemos en español expresiones como «para que», «porque», «hasta que»¹⁵.

Si en tales locuciones del español actual se ve el parentesco con las expresiones latinas, mucho mejor se advierte en el castellano primitivo. Rafael Lapesa ha hecho notar esta particularidad: «En lugar del orden rectilíneo —dice— domina la frase quebrada y viva, llena de repeticiones y cambios de construcción (...) Había la costumbre de repetir o anunciar la oración subordinada por medio de un pronombre neutro (...) Así se forman perífrasis conjuntivas como: «*por esso* vos la do, *que* bien la curiedes» (*Mío Cid*, v. 3196)¹⁶.

Las preposiciones, más el pronombre neutro, iban separados del *que*, formándose así esas perífrasis conjuntivas discontinuas, que tomaban diversos valores, como causal, final, consecutivo, etc.

Las perífrasis más usuales fueron: «Por esto ... que», «por esso ... que», «por esso ... porque», «por tal ... que », «por tal de que», «con tal de que», «con tal que». A veces, en vez de un pronombre neutro, se introdujo el adverbio pronominal INDE,

15. M. Bassols de Climent, *Sintaxis Latina*, Madrid, CSIC, 1976, vol. II, p. 196.

16. R. Lapesa, *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1980, p. 218.

que dio lugar a las locuciones INDE ... QUOD y PRO INDE QUOD, y en castellano: «por ende», «por end», «por ent», «por en» y «por ent ... que»¹⁷.

Así como son variadas estas locuciones en su forma, también son polivalentes en su uso. Y aunque preferentemente cada una tiene un matiz en su significado, casi en todas ellas pueden apreciarse valores distintos: causal, condicional, consecutivo, final, etc.¹⁸.

Apuntamos algunos de dichos valores en las locuciones que utiliza Berceo:

POR ESSO ... QUE

El valor causal de esta expresión lo hemos notado en el pasaje antes citado del *Mío Cid*, v. 3196. Expresiones de este tipo con valor causal se encuentran en textos de Berceo (cfr. *Sacrificio*, 282 ab, 43 cd; y *Santo Domingo*, 90 ad), tal como hemos recogido en nuestra obra sobre las expresiones causales en Berceo¹⁹.

Junto a ello, en otras ocasiones, esta misma perífrasis tiene valor final; veamos algunos textos:

*Por esso es venido a tos pïedes caer,
que li fagas cobrar lo que solié aver
(Mil. 738 ab)*

*Por esso lo escripo el varón acordado,
que se tema el pueblo que anda desviado,
mejore en costumbres, faga a Dios pagado,
que non sea de Christo estonz deseparado
(Signos, 4)*

POR TAL ... QUE

La polivalencia es mayor en esta perífrasis. Los autores traen ejemplos variados en que esta locución admite valor causal, condicional o final²⁰.

Así con valor *causal*:

*La barba avié luenga e prísola con el cordón,
por tal lo faze esto que recabdar quiere todo lo so
(Mío Cid, 3097-8)*

Con valor *condicional*. José Mondéjar halla sentido condicional en esta locución, si bien el ejemplo que aduce no nos parece formulado en muy correcto castellano:

«*Por tal de que se calle, le daré lo que pide*»²¹.

Con valor *final* sólo se encuentra en una ocasión:

17. A. Narbona, *Las proposiciones consecutivas en español medieval*, Granada, 1978, pp. 187, n. 60, 326-7, 332-3.

18. Sobre la polivalencia de las conjunciones en español medieval véase R. Lapesa, *op. cit.*, p. 154.

19. Cfr. nuestro estudio, *Las expresiones causativas en las obras de Berceo*, pp. 85-6.

20. A. Narbona, *Las proposiciones consecutivas*, p. 187, n. 60.

21. J. Mondéjar, «La expresión de la condicionalidad en español» *RFE*, XLIX, 1966, p. 237.

Nunqua priso colpada que tanto li uslase,
 nin priso nunqua salto que tanto la quemasse;
 los que li sedién cerca, *por tal que acordasse*,
 vertiéndli agua fria, mas non que revisclasse
 (*Duelo*, 111)

POR ENT ... QUE

Se encuentra en la locución *por ende* un valor ilativo-consecutivo y un valor causal, desde los orígenes de nuestro idioma²².

En Berceo hay ejemplos de valor causal²³, y en alguno podemos apreciar significación final:

A los moros significa el siniestro cornal,
 que non tienen de Dios nin ley nin su sinal,
por ent a los discípulos dio signo speçial
que non se acostassen a es hospital
 (*Sacrificio*, 50)

LA EXPRESIÓN «POR AMOR QUE»

El español moderno usa la expresión «por amor de», para indicar causa. Al lenguaje popular ha pasado con aféresis en la palabra «amor» y se dice «por mor de». En Berceo, el giro usual era «por amor que» + subjuntivo, y el sentido de la oración es de finalidad²⁴.

Estas construcciones no son sino giros reforzados, introduciendo la palabra «amor» se añade una mayor intensidad en la conexión entre *por* y *que*. O tal vez fuera al revés, primero se dijo «por amor que» y luego se simplificó en «por—que». No resulta claro lo uno ni lo otro.

Cinco son los ejemplos que hallamos en Berceo, y en ellos se pueden advertir los dos matices, causal y final. Veamos:

Fue luego est miraclo escrito e notado,
por amor que no fuesse en oblido echado
 (*Mil.* 410 ab)

En otras ocasiones precede al verbo principal:

Por amor que la cosa fosse mejor provada,
 aduxieron la miesse que él avié segada
 (*S. Domingo*, 424 ab)

22. Para la historia y usos del adverbio pronominal INDE puede verse F. Hanssen, *Gramática Histórica*, par. 67 y 624; R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, ed. cit., p. 345, y A. Badía Margarit *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica*, Madrid, 1947.

23. Cfr. nuestro estudio ya citado, p. 85.

24. Expresiones similares «por mor de», «por temor que», «con gana de», etc. en sentido causal, pueden verse en nuestra obra pp. 87 y 88.

*Por amor que creades que vos digo verdad,
quiérovos dar a esto una auctoridad
(S. Domingo, 261 ab)*

Además en: *S. Domingo*, 81, *Duelo*, 158.

POR ... QUE, PORQUE

Muchas han sido las explicaciones formales que se han dado para analizar *porque* como constituido por dos elementos: una prep. POR + QUE.

Hanssen considera POR como elemento primario, que puede unirse a un sustantivo, o a una oración sustantivada que empiece por *que*. Similar a «por amor» sería «por que te amo». Contra esta explicación se alega que en nuestro idioma la preposición POR aparece más tardíamente que la oración formulada con QUE.

M. Pidal, R. Lapesa y W. Kretschmann derivan *porque* de la abreviación de la expresión causal «por esto que», «por lo que» y como prueba aducen el catalán y el provenzal «per so que» y el francés «par ce que»; en contra, podemos afirmar que ya en las *Glosas Silenses* se encuentra la forma *porque*; en efecto, la primera vez que se documenta el *porque* es en las *Glosas Silenses* 85 y 86.

«Eo [in tantum / por eu ende] 85 quod [por ke] 86 geminauerit [duplicaot] scelus...»
(*Porque* cometió doble delito).

La glosa 86: quod = *por ke*, no ofrece dudas. Y si la 85 la entendemos como dice Menéndez Pidal (eliminando el *eu* como un error, tomando el *in tantum* como glosa latina equivalente a «por tanto») nos quedaríamos, en definitiva, con una oración causal con *por ke*, reforzada en la principal con *por ende*.

Si esta composición de *porque*, a base de prep. POR + QUE, es válida desde un punto de vista puramente constitucional; sin embargo, tal punto de vista, en opinión de A. Narbona, es de alcance muy limitado. Del análisis de los textos de Berceo concluimos que la formación, hasta llegar al resultado final *porque*, pudo ser el uso de POR + Infinitivo, en un primer momento, necesitado de una explicación final en la siguiente oración, normalmente introducida por la conjunción QUE + Subjuntivo: «Por ordenar... que ... », etc. En una etapa posterior aparecería de forma unida *Porque* + Subjuntivo.

Desde muy pronto (s. XII) junto a la conjunción QUE con valor final, aparece POR + infinitivo o POR QUE con subjuntivo, como expresión de la finalidad.

Porque es hoy la conjunción causal por excelencia; ya desde el principio aparece usada como causal (*Glosa Silense* 86 y *Cantar de Mio Cid*); el mismo valor causal tiene también en Berceo, donde además aparece con valor concesivo y final.

Porque como instrumento expresivo de finalidad se verá sustituido por *para que*, a finales del s. XVI²⁵. El uso de *porque* y *por* + infin. no pasa de ser esporádico en la actualidad. Es posible, pues, afirmar con A. Narbona que «tras un largo y lento proceso, causa y finalidad han terminado por conformarse idiomáticamente de manera distinta y encomendarse, respectivamente, a las preposiciones POR y PARA como elementos básicos de expresión»²⁶.

25. Cfr. H. Keniston, *The Syntax of castilian prose. The sixteenth century*, Chicago, 1937, párr. 29 y 464.

26. A. Narbona, «Finales y finalidad» *art. cit.*, p. 534.

Berceo nos ofrece algunos ejemplos de PORQUE (causal) desplazado al significado final; en ocasiones, como elementos separados *POR* + infin..., *QUE* + subjunt.

Puede aparecer detrás del verbo principal:

entraron a Pilato *por* consejo tomar,
que non gelo podiesen los disciplos furtar
(*Duelo*, 166, cd)

En otras ocasiones aparece delante de la principal:

Por ordenar las cosas que avie comendadas
que de Dios a la alma nol fuessen demandadas,
envió por las tierras las cartas seelladas,
mandar las clareçias quando fuessen yuntadas
(*S. Lorenzo*, 7)

por espantar la duenna, que oviessa pavura,
façieli malos gestos mucha mala figura
(*S. Domingo*, 327 c)

PORQUE con valor final en Berceo no ofrece más de una docena de ejemplos:

En cabo el bon omne, pleno de sanctidad,
porque fosse conplido de toda dignidad,
quísolo Dios que fuesse electo en abbad
(*S. Domingo*, 258 b)

tú aguisa, Sennora, pora mí tal mercado
porque nunca me vea en premia del Pecado
(*Duelo*, 210 d)

Aún *porque entiendan* que non dize derecho,
quiero juntar a éste, otro tal mesmo fecho
(*S. Domingo*, 732 a).

También en:

S. Domingo, 765 a

S. Millán, 7 c, 185 b y 210 d («*porque vençer podiessen* la mala rependencia»)

Sacrificio, 22 d

Signos, 74 a

Loores, 43 d

POR OND, POR ONT

El adverbio del latín clásico *QUA* 'por donde' se perdió pronto entre el pueblo; por ello, para expresar la idea de lugar a través del cual se realizaba una acción, tuvieron que recurrir a otros adverbios de significación próxima, tales como *UNDE* 'de donde', que había sustituido ya a *UBI*, y significaba 'donde'. Con la preposición *PER* se acuñó la locución *PER UNDE* 'por donde'. El romance castellano formó

obe de UBI y, de modo semejante, *onde* (de UNDE) y *por ende* (de PER UNDE)²⁷.

Durante el s. X y la primera mitad del XI domina, según anota M. Pidal, la tendencia a mantener la *-e* final, pero en la segunda mitad del s. XI y, sobre todo, en el XII domina una reacción contraria. En Berceo, aún subsiste la tendencia a la apócope: *por ond*, y como consecuencia de la pérdida de la vocal final, la consonante en posición final se ensordece: *por ont*.

El adverbio de lugar UNDE tiene ya en latín clásico un valor de relativo locativo. Por ello incluso Cicerón lo utiliza como equivalente de un pronombre relativo precedido de las preposiciones A, EX, DE; por ej. *ille ipse unde rem cognovit* (*De oratore*, 1, 67) "aquella persona misma por la cual (*a quo*) él conoció el hecho". Este valor relativo se oculta en las expresiones romances *por ond*, *por ont*.

Sabido es, también, que el relativo latino envuelve un valor final cuando va tras un verbo de movimiento o de significación análoga; así: *illum ex omnibus delegistis, quem ... praeponeretis* (*Pro lege Manilia*, 63) «lo habéis elegido entre todos para ponerle al frente de ...».

Así es como las expresiones *por ond*, *por ont*, en Berceo llegan a tener un matiz relativo-final que se echa de ver en determinados pasajes:

Ovo ella grand miedo, paróse espantada,
díxoli la ymagen: Fija, non temas nada,
ovo de tí Dios duelo, que eres tan lazada,
envíate consejo, *por ond seas librada*
(S. Domingo, 682)

De la su seguridad vos querría hablar,
e Dios cómo lo quiso defender e guardar:
por ont siempre sepades retraer e contar
quánto puede a omne la buena fe prestar
(S. Millán, 199)

Otros ejemplos:

S. Domingo, 451 d, 680 c, 714 d, 715 b.

Milagros, 441 d, 582 d, 828 d.

Sacrificio, 166 d.

COMO, CON VALOR FINAL

Como se deriva del latín QUOMODO, partícula que tenía valor modal, 'de la misma manera que'. Alternaba con otras conjunciones: UT, QUASI, SICUT, VELUT ... Pero en el bajo latín se impuso a las demás, y pasó a todas las lenguas romances. En el castellano primitivo aparece con formas y grafías diversas:

quomodo (latinismo) en las *Glosas Emilianenses* 25, 50, 52 y 83.

27. En el Poema del Cid encontramos un verso que dice:
«Saludavos mio Çid allá onde elle está» (v. 1398).

quemo (forma romance) en la *Glosa Emilianense* 115: «*quemo enospillu, noke non quemo eno vello*» (“como en un espejo, no como en un velo”).

comodo (grafía vulgar) año 947 en León, año 985 en Sahagún, año 1011 en Cardeña, a. 1050 en Esloza y a. 1097 en Carrión.

como, commo, com, quomo y *comoquiere*, en Berceo.

Originariamente tiene valor modal y comparativo y con ambos valores lo usamos también hoy. Pero ya desde el principio, en castellano, tiene otros valores, así el causal y el final.

En el *Mio Cid*, *como* tiene valor causal en tres casos contados: v. 690, 2904-7 y 2950-1; en el poema para indicar causa se utiliza más *quando* que *como*.

En Berceo, por el contrario, *quando* se usa con valor causal sólo en 23 ocasiones, mientras *como* ha subido a 33 casos²⁸.

También desde el principio, *como* amplía su uso hasta tener valor final. En el *Poema de Mio Cid*, al menos una vez tiene este sentido:

Adúgamelos a vistas, o a juntas o a cortes,
commo aya derecho de ifantes de Carrión
(*Mio Cid*, 2915-6)

En Berceo encontramos cerca de una docena de casos en los que *como* presenta matiz final.

Los tratadistas no se ponen de acuerdo al explicar cómo se ha pasado de la significación originaria a estas últimas.

Meyer-Lübke cree que *como* se empleó primeramente para señalar tiempo, y luego, causa; pero admite que haya podido haber otro punto de partida²⁹.

Cuervo en su *Diccionario*, II, 934, explica el origen del *como* causal a partir del *como* en su significación modal, y en II, 234 el mismo Cuervo cree que puede partir de una significación comparativa.

Hanssen acierta, sin embargo, para el *como* del español actual cuando dice: «*Como* se ha introducido, en castellano, en lugar del CUM temporal y causal. El *como* causal se combina con el indicativo o subjuntivo: “Como los enemigos fuessen muy nume-rosos, el general resolvió no atacarlos”»³⁰.

Unido al valor causal va el sentido final, y por lo que respecta a los casos que hallamos en Berceo, podemos pensar que proceden de situaciones en las que puede entrecerse un matiz final unido al de interrogativa indirecta, o un matiz final-consecutivo.

Así, tiene valor final, próximo al de interrogativa indirecta, en el siguiente caso:

El confessor preçioso siempre bien acordado
non perdió sue acuerdo, maguer era cueytado:
Castigó sos discipulos, un conuiento ondrado,
commo se mantoviessen quando él fuesse passado
(S. Millán, 298)

28. Más detalles pueden verse en nuestro libro, p. 90.

29. W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, ed. cit., pp. 638 y 664.

30. F. Hanssen, *Gramática Histórica*, ed. cit., pp. 278-279.

Igualmente, con este valor se encuentran ejemplos en:

S. Millán, 119 d

Himno I, 6 c

Loores, 83b

Con valor consecutivo-final, se observa en:

guáanos en tal guisa por la vida mortal
com en cabo ayamos el regno celestial
 (*Loores*, 233 d)

Otros casos en:

S. Domingo, 375 d.

Loores, 218 b y 19 d.

Himnos II, 6 d.

4. ORACIONES FINALES EN INFINITIVO

En la mayor parte de las lenguas, el infinitivo tiene preferentemente categoría de sustantivo. Pero en latín su aspecto verbal se acentuó de tal manera que desarrolló tres infinitivos, tanto en activa como en pasiva. Las lenguas romances volvieron a reducir el infinitivo al presente y al pasado pasivo.

En compensación, en romance, se ha ensanchado mucho el uso del infinitivo presente activo; sobre todo, ha desarrollado el valor de sustantivo verbal (admitiendo preposiciones) y así ha desplazado al supino y al gerundivo.

Los infinitivos, acompañados de diferentes preposiciones, forman sintagmas o «frases infinitivas» (como las califica Olga Mori) que pueden oponerse entre sí, formando paradigmas funcionales. Cada preposición (a, para, por, ...) concede a la frase infinitiva un significado, que no permite que las frases infinitivas preposicionales con *para*, *a*, *por* puedan emplearse indistintamente sin que se altere el contenido. Hay rasgos distintivos, diferenciadores, que permiten establecer las oposiciones funcionales entre las construcciones infinitivas preposicionales, si bien también existen ciertos rasgos comunes a todos los sintagmas infinitivo-preposicionales que permiten englobarlos dentro de la común área «significativa causal».

De las expresiones de finalidad analizadas en Berceo confirmamos que más de un 60% llevan la forma del infinitivo; éste puede aparecer unido directamente al verbo de que depende (sin nexo prepositivo), especialmente con los verbos de movimiento. O bien, puede ir precedido de alguna preposición: en menor número aparece con *a*, *de*, *en* y *para*, y el grupo más notable lo constituye *por* + infinitivo, que predomina en las expresiones finales que tienen un matiz sustitutivo o causal; entra en varias acepciones ordinarias del área final, predominando, en alternancia con la forma compuesta -PORA-, en las expresiones finales condensadas con *que* y en las consecutivas finales.

Veamos cada caso.

INFINITIVO SIN PREPOSICIÓN

Existe un grupo de verbos, genéricamente calificados como «verbos de movimiento», dentro de los cuales habría que distinguir, como hace Coseriu, entre: *verbos traslativos* (que designan un desplazamiento real), *verbos de traslación implícita* (que tienen un rasgo de movimiento implícito, porque se trata de un movimiento ya realizado —«reunirse»—, o interrumpido —«pararse»—, o no realizado —«quedarse, encerrarse»—) y, finalmente, *verbos posicionales* (que designan la adopción de una determinada posición: «acostarse, sentarse, levantarse»)³¹.

Estos verbos podían llevar, ligado a ellos, un complemento en infinitivo sin preposición (en la Edad Media) o con preposición *a* (algún caso se da en Berceo, y hoy mayoritariamente frecuente).

Si a esta frase infinitiva, sin preposición o con preposición *a*, en los textos de gramática se le atribuye la función sintáctica de oración subordinada final, sin embargo, creemos, con Olga Mori, que se trata más bien de un complemento estrechamente ligado a un tipo determinado de verbos, la mayoría de los cuales figura entre los llamados verbos de movimiento. No desempeña la misma función sintáctica que *para* y *por* más infinitivo.

Con verbos traslativos, podemos encontrar:

La construcción IR, VENIR, SALIR sin preposición, alternando con construcciones en que estos verbos van acompañados con la preposición *A*.

Generalmente el sujeto o complementos que acompañan al verbo principal se colocan inmediatamente a continuación de éste y antes de la frase infinitiva preposicional:

Vinieron grandes gentes la festa celebrar
(*Sacrificio*, 68 b)

Huestes vienen estrannas çercar esta çibdat
(*S. Millán*, 286 c)

La Madre gloriosa vínolo combidar
(*Mil.*, 134 b)

Iré yo, si pudiere, recabdar el mandado
(*Mil.*, 850 c)

Yva al cuerpo sancto merced li demandar
(*S. Domingo*, 574 c)

Salieron recibirla con responsos doblados
(*Sta. Oria*, LXVII (64) a)

A + INFINITIVO

Junto a estos ejemplos sin preposición, encontramos otros —cerca de veinte— en los que el infinitivo lleva la preposición *a*, con estos mismos verbos traslativos. En estos casos se presenta con más claridad el significado de «META», más que un propósito determinado («para»):

31. La denominación de «verbos traslativos» la recoge Olga Mori del prf. E. Coseriu en *Curso sobre «Funktionelle Grammatik der romanischen Sprachen»*. Univ. de Tübingen, SS 1965; cit. en el estudio de O. Mori, *Frases Infinitivas Preposicionales*, ed. cit., p. 48.

Enfermó e murió, *fo* con Dios *a folgar*
(*Mil.*, 756 c)

Yendo por la carrera *a complir* so depuerto
(*Mil.*, 337 a)

Quando el Rey de Gloria vinier *a judicar*
(*Signos*, 61 a)

Issió a recibirlas de manera fermosa
(*Mil.*, 169 c)

Entró enna manñana a la missa dezir
(*S. Domingo*, 346 a)

Otros verbos traslativos se construyen en Berceo siempre con infinitivo sin preposición (*tornar*, *descender*, *subir*). Anotamos, entre los más de cincuenta ejemplos recogidos, uno muy característico con el verbo posicional *levantarse*, en que se suceden los complementos infinitivos sin preposición:

Ante de los matines, una grand madrugada,
levantóse est monge *rezar* la matinada,
tanner a los matines, *despertar* la mesnada,
enderezar las lámpadas, *allumnar* la posada.
(*Mil.*, 288).

Frente a este tipo de verbos, los de significación impelativa («impulsar a») se construyen en Berceo con A + infinitivo («Ayudar a», «mover a»):

Ayudol el diablo *a prender la soldada*
(*Sacrificio*, 210 b)

puedes *mover* a omne *a fer desaguisado*
(*S. Lorenzo*, 39 c)

Un ejemplo muy característico de la significación de 'intención' que puede encajar, también, la construcción A + INFINITIVO, es el siguiente:

Un precioso miráculu vos queremos deçir,
devedes *a çyrlo* las orejas abrir.
(*S. Domingo*, 644 b)

DE + INFINITIVO

Podía presentar el contenido causal, principalmente con verbos de pasión anímica: *maravillarse*, *aver vergüença*, *enojarse*, *dolerse* y *loar*. En estos casos, la oración de infinitivo indica la causa de la pasión. Pero además, encontramos en Berceo la misma construcción preposicional, DE + Infinitivo, con valor final en los siguientes contextos:

1. Como complemento de un SUSTANTIVO, especialmente de significación abstracta (17 casos):

Estos tienen las llaves *de abrir e cerrar*
éstos han el poder *de solver e ligar*
(*Loores*, 167 a b)

e a la yent' pagana tolliesse *podesdad*
de fer a los Christianos premia e crueldad
 (Sto. Dom., 76 cd)

non avía *consejo de aver* nul sabor
 (Duelo, 18 d)

dióli Dios otras *gracias onradas e complidas*,
de veer visiones, personas revestidas
 (Sto. Dom., 259 c)

Non ovieron los angeles *razon de vozealla*
 (Mil., 87 a)

Otros ejemplos similares en:

Mil. 225 ab; 336 ab; y 511 ab

San Millán 335 a

Sta. Oria 1 c, CIV (102) b, d; LXIX (66) cd

Sto. Dom., 107 d; 547 cd; 775 b

En algún caso se antepone la oración de infinitivo al sustantivo, con la intención de destacar con más fuerza el complemento prepositivo:

Sennor Sancto Domingo, usado de laçerio
 non dava a sus carnes *de folgar* nul *remedio*
 (Sto. Dom., 80 b)

Una muger que era natural de Palencia,
 cayó por sus peccados en fiera pestilencia;
 non avié *de oýr* nin *de fablar potencia*
 (Sto. Dom., 557 c)

2. En el contexto (Verbo) + ADJETIVO + DE + INFINITIVO encontramos en posición postpuesta:

Yo no sería *digna de veer* tan grant gloria
 (Sta. Oria, XXXVIII (35) b)

Un otro bel miraglo vos querría deçir,
 que fiço est' confessor, *sabroso de oýr*,
 maguer vos enogedes, devédesnos sofrir,
 vos dizredes que era *bueno de escrivir*
 (Sto. Dom., 335 bd)

Otros ejemplos: *pesado de tragar* (Duelo, 35 c), *graves de acordar* (S. Millán, 475 a), *sabroso de oýr* (S. Millán, 321 b).

En posición antepuesta:

«Monge —dixo el rey— sodes mal ordenado;
 ¿*de fablar* ante rey, qui vos fiço *osado*?
 (Sto. Dom., 142 b)

Otros ejemplos:

De ir en romería estaban mal *guisados*
 (Mil., 723 d)

allí prendrán emienda de los falsos pastores;
que son *de fer* cubiertas maestros *savidores*
(*Signos*, 43 d)

3. Contexto ADJETIVO/PRONOMBRE DEMOSTRATIVO + ES + DE + INFINITIVO

qualquier dellas que mingue, *buena es de cambiar*
(*Sacrificio*, 174 d)

el lino cab'el fuego, *malo es de guardar*
(*Sto. Domingo*, 51 c)

Desende adelant', *esto es de creer*
(*Sto. Dom.*, 570 a)

Otros ejemplos en: *S. Millán*, 487 c; *Loores*, 119 a; *Signos*, 10 a y 69 a; y *Sacrificio*, 118 d, 145 c, 190 a, 213 c y 242 d.

EN + INFINITIVO

Esta construcción se nos presenta, como DE+ INFINITIVO, sobre todo, con los verbos de sentimiento o pasión anímica, con valor causal (en algún caso):

en fer a Dios serviçio Millan nunqua cansava
(*S. Millán*, 97 c)

A veces también tiene valor condicional:

en fazer tal eleçion seria grant ceguedat
(*Mil.*, 715 d)

En un mayor número de casos lo registramos con valor final, en los siguientes contextos:

1. Verbos de sentimiento + EN + INFINITIVO:

Contendie el sancto omne *en fer* a Dios plaçer,
convertir los errados, los pobres apaçer
(*S. Millán*, 100 a)

También en *Mil.* 866 b y 874 b.

2. La construcción de Infinitivo es el complemento de un sustantivo, bien en posición antepuesta:

En laudar los sos fechos metién toda *femencia*
(*Mil.* 27 b)

En complir con su offiçio metien toda *mission*
(*San Lorenzo*, 5 a)

o bien, en posición postpuesta:

..., dióli Dios grand *poder*,
e grand *espiramiento en dezir e en fer*
(*S. Dom.*, 287 d)

Todos abrán *femencia en laudar* al Sennor
(*Signos* 59 a)

Otros ejemplos en: *Sta. Oria* XIV (13) ab, *Sto. Dom.* 18 d; 263 b; 326 d; y 697 b, *San Lorenzo* 21 b, *Mil.* 50 c; 305 c y 378 d.

3. Complemento de Adjetivo

En este contexto todas las construcciones con EN + INFINITIVO aparecen antepuestas al adjetivo:

En laudar la Gloriosa todos eran *ardientes*
(*Mil.*, 898 d)

Si *en fer* el pecado, fueron *ciegos e botos*
fueron *en emendarlo firmes e muy devotos*
(*Mil.*, 404 ab)

Otros casos en: *Mil.*, 102 b, 285 c, 768 a; *Sacrificio*, 199 b; *S. Domingo*, 22 b; *S. Lorenzo*, 4 a.

POR + INFINITIVO

Con mucho es POR + INFINITIVO el principal instrumento para expresar la finalidad en la obra de Berceo y, en general, en la Edad Media. Junto a POR se forma, en los siglos XII y XIII, la preposición compuesta POR-A, y hay que esperar hasta el s. XIV para encontrar las formas PARA y PARA QUE, que acabará sobreponiéndose a *porque* a finales del s. XVI.

La etimología de POR y PARA fue explicada de una manera coherente y sistemática por Timo Riiho, basándose en criterios etimológicos y aspectuales, a partir de una extensión significativa sufrida por los latinos

PRO "delante" sustitución-fin
sustitución-causa

y PER "a través" instrumento-modo
instrumento-causa

A través de las significaciones espaciales básicas de ambas preposiciones, se pueden establecer procesos de extensión semántica que conducen a la causalidad³².

El sentido fundamental de PRO no se ha conservado en el campo semántico de sus derivados romances. Partiendo del sentido básico de "delante" parecen haberse originado dos corrientes de evolución distintas.

Dentro del campo espacial, PRO tiende a extenderse al área de IN, tendencia luego perdida o mezclada con la extensión de PER. PRO etimológicamente significa "delante", con la idea accesoria de algo que queda a espaldas de uno: deriva de este significado la idea de defensa y protección, así como la de sustitución. De todas estas acepciones se generalizan ejemplos sólo a partir de la época postclásica.

De la idea de sustitución deriva la de proporción y de ésta la de causa, que adquiere matices de finalidad e instrumento en latín decadente.

La preposición PRO también contribuye al nacimiento de las acepciones *causales* romances (donde el latín registra el uso del instrumental PER) desde su función consecutiva fundamental. El uso causal de PRO puede considerarse como un fenómeno tardío en latín. En el latín tardío común los puntos de arraigo auténticos de PRO son las áreas *final* y *causal*, mientras que PER tiende a prevalecer en las áreas espacial,

32. Cfr. T. Riiho, *POR y PARA. Estudio sobre los orígenes y la evolución de una oposición prepositiva iberorrománica*, Helsinki, 1979, pp. 190-203 especialmente.

temporal, instrumental y modal.

El ingente esfuerzo llevado a cabo por Timo Riiho para explicar el origen de la oposición prepositiva POR/PARA, peculiar de las lenguas iberorrománicas, ha puesto de manifiesto, según A. Narbona, la insuficiencia del análisis estrictamente etimológico o formal y la necesidad de apoyarse en el estudio semántico de las construcciones en que intervienen³³.

Aunque no todos los pasos de la evolución se encuentran satisfactoriamente explicados, la formación y progreso de la preposición compuesta es un proceso que está relacionado con los complementos que expresan persona o que constituyen una construcción con infinitivo. En el área final, su campo de arraigo más propicio y donde ocupa una posición más fuerte, *PORA* sería en sus principios un mero alomorfo de *POR*. En la actualidad, en cambio, la situación se ha invertido, pues en las expresiones finales es *porque* (o *POR+ INF.*) la que ha pasado a ocupar una posición absolutamente marginal en relación con *PARA*.

En el castellano medieval y en Berceo, en concreto, *POR* predomina prácticamente sin alternancia con otras formas en las expresiones causales, instrumentales, modales y en las finales que tienen un matiz causal.

De entre los muchísimos ejemplos recogidos en la obra de Berceo, entresacamos algunos en los que finalidad y causa aparecen muy estrechamente entremezcladas:

El coro de los martyres que por Christo morieron,
que *por salvar las almas* las carnes aburrieron
(*S. Millán.*, 306 b)

Asmó un buen conseio, todo Dios lo cobraba,
que *por prender tal vida* doctrina li menguaba
(*S. Millán*, 13 b)

por dar el pan a ellos, tuélganlo a sos dientes
(*Sto. Dom.*, 473 c)

guerreavala mucho, aquel que Dios maldiga,
por espantar a ella fazié mucha nemiga
(*S. Dom.*, 32 9bc)

por quebrantar sus carnes fáçense heremitas
(*S. Dom.*, 63 b)

2. Otro grupo de expresiones finales llevan el complemento del Infinitivo incrustado entre la preposición *POR* y el INFINITIVO:

2.a. El Complemento no lleva preposición:

Lo que torna a diestro *por la missa acabar*
(*Sacrificio*, 53 a)

Metiose en la casa *por la cosa probar*
(*Sta. Oria CXLVII* (140) c)

Fueron a la iglesia la defunta veer,
los unos en companna, los otros por planner,
los otros *por osequio e vigilia tener*
(*S. Millán*, 356 c)

33. Cit. A. Narbona, «Art. Cit», p. 532.

Aduxieron el clérigo *por gelo presentar*
(Mil. 732 c)

Otros ejemplos en: *Sacrificio* 46 b; *Sta. Oria* XLV (41) d; *S. Millán*, 47 c; 179 c; 254 c; 282 b; 291 b; 307 d; *S. Lorenzo* 17 c, 44 b; 100 a; 101 b; *Sto. Dom.* 253 d, 476 b; 721 a; *Duelo*, 92 d.

2.b. El Complemento lleva preposición, de aquí está muy próxima la aparición de POR-A:

quiquiere avrié miedo *por a él se plegar*
(*Sto. Dom.* 229 c)

por a sancto Domingo dar honorificencia
(*Sto. Dom.*, 189 d)

por a ti dar confuerto he fecha grant llamada
(*Duelo*, 8 d)

puerta de peccadores *por al Cielo entrar*
(*Himno* II, 1 d)

façien malas figuras *por a él desmedrir*
(*S. Millán*, 202 b)

Non es agora tiempo *por en naves entrar*
(*Sta. Oria*, CLXII (159) d)

Otros ejemplos en: *Sacrificio* 73 a; *S. Millán* 114 c, 234 d; 253 b; *Sto. Dom.* 695 d, 719 a; 764 a; *Mil.* 355 ab; 342 c; *Signos* 64 d; *Duelo* 199 b.

3. *POR + INFINITO* en correlación con *POR ESSO* y *POR QUE*

Anotamos cinco ejemplos:

Por esso vin a ti *por seguir* tu mandado
(Mil. 774 b)

Por dar a Dios servicio, *por esso* lo fiçieron
(*Sto. Dom.*, 138 c)

Querría esta vida en otra demudar,
e bevir solitario *por la alma salvar*,
de los viçios del mundo me querría quitar,
pora esso te vengo conseio demandar
(*S. Millán*, 17 b d)

Por seer bien çertera algun signo querría,
por que segura fuesse que salvarme podría
(*Sta. Oria*, CXXXVI (133) cd)

4. Combinación de estructuras con *POR + INFINITIVO* en YUXTAPOSICION y en COORDINACION:

4.a. Relación de Yuxtaposición entre las estructuras:

fiçieron so conçilio las malas criazones
por levantar capitulos e constituçiones,
por destruir est sancto con algunas razones
 (S. Millán, 203 cd)

Por ferlis bien creencia, *por* seer bien creido
 disso que a los treynta dias serié transido
 (Mil. 266 ab)

aguisaron su cosa *por* fer su romeria,
por levar el enfermo a Silos la mongía
 (S. Dom. 407cd)

fue buscar otros pobres, fer otra proseçesion,
por lavarlis los pïedes, *darlis consolation*
 (S. Lorenzo, 54 d)

Otros ejemplos en: S. Millán, 23 d; 29 ab; 352 b; Sto. Dom. 91 d, 366 b y 700 d; Mil. 71 b; Sacrificio 30 bc, 144 a; Duelo, 82 d.

4.b. Relación de Coordinación entre las estructuras:

Movieronse con esto los febles e los sanos,
por veer al sant omne e *besarli* las manos
 (S. Millán, 41 d)

aguisaron el cuerpo del preçioso varon
por darli sepultura e *ferli* proçesion
 (S. Millán, 312 d)

por recobrar la vida e la muert *destruir*
 (Loores, 74 c)

PORA + INFINITIVO

1. Como modificador de un Adjetivo o Participio:

non fo *pora conplirlo*, el abad *pereçoso*
 (S. Dom. 268 d)

Sábbado a la tarde, las viésperas tocadas,
 yvan *pora oyrlas* las yentes *aguisadas*
 (S. Dom. 558 b)

sedién *pora oyrla* toda la gent' *quedada*
 (S. Dom. 566 c)

2. Complemento de un sustantivo:

Avién *pora servirla* mejor *devocion*
 (Mil. 618 c)

Mas *pora fer* tal pasta menguavalis *farina*
 (Mil. 274 d)

Sopist *pora* ganarla bien buena *maestría*
(Mil. 135 c)

Pora verter su agua fincóli el *forado*
(Mil. 213 b)

3. Con el complemento del Infinitivo incrustado entre la Prep. PORA y el Infinitivo:

pora nos dar emxiemplo, al deserto se miso
(Sto. Dom. 62 c)

con un palo en mano *pora* 'l *león ferir*
(Mil. 476 bc)

4. Construcciones con PORA en yuxtaposición y en coordinación:

Ella es dicha puerta, en si bien encerrada,
pora nos es abierta, *pora* darnos entrada
(Mil. 36 ab)

Teniela el buen omne *non pora* cavalgar,
mas pora los mezquinos lenna acarrear
(S. Millán 272 ab)

Anotamos un único ejemplo con PARA:

Fueron *para* prenderlo mancebiellos livianos
(Mil. 675 a)

Como valoración global de las estructuras analizadas, exponemos en este *cuadro-resumen* la frecuencia de aparición de cada una de las estructuras, destacando mayoritariamente las que están en Infinitivo (Sin y Con Preposición), seguidas de las introducidas por la Conj. QUE.

M.^a FÁTIMA CARRERA DE LA RED
Universidad de Cantabria

	S. DMINGO	DUELO	HIMNOS	S. LORENZO	LOORES	MILAGROS	S. MILLAN	S. ORIA	SACRIF.	SIGNOS	TOTAL
YUXTAPOSIC.	6	1	-	1	3	2	4	7	1	6	31
COORDINAC.	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
QUE	31	9	3	5	9	17	15	10	23	2	124
CON QUE	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	2
POR ESSO...QUE	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
POR TAL...QUE	-	1	-	-	-	1	-	-	1	1	4
POR ENT...QUE	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
POR AMOR QUE	3	1	-	-	-	1	-	-	-	-	5
POR QUE	4	2	-	1	1	-	3	-	1	-	12
POR OND'	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
POR ONT	5	-	-	-	-	3	1	-	1	-	10
COMMO (COMO)	1	-	3	-	4	1	2	-	-	-	11
ESTRUCTURAS DE INFINITIVO											330
INF. SIN PREP.	11	1	-	2	2	31	6	3	3	1	60
INF. CON A	8	-	-	2	-	7	1	-	3	1	22
INF. CON DE	11	3	-	2	-	6	4	4	6	3	39
INF. CON EN	7	-	-	3	-	12	1	1	1	1	26
INF. CON POR	36	6	1	5	8	27	37	9	14	3	146
INF. CON POR	5	1	-	2	1	2	8	-	2	-	21
(en Yuxt. y Coord)											
INF. CON PORA	5	-	-	-	1	7	-	1	1	-	15
INF. CON PARA	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1